

Reto 44/52 de ELDE: No te volveré a fallar, lo juro.

Dune Ayane



## Capítulo 1

<<No te volveré a fallar, te lo juro>> dijo el subordinado Takeshi a la mujer del gran líder. Yukiko lloraba en el suelo mientras trataba de taparse. Le habían intentado arrancar el kimono con el resultado de haber quedado desgarrado en jirones. Las lágrimas caían humedeciendo el tatami. Takeshi apretó sus puños mientras trataba de aguantar, no podía soportar ver a esa mujer que tanto amaba llorar desconsolada. <<No ahora>> pensó Takeshi <<Ciñete al plan, sigue lo que estableciste tu mismo>>. Le extendió la mano con delicadeza. Ella le evitó y salió al exterior. Se paró en medio de la nieve y empezó a gritar mientras se atragantaba con su llanto. Takeshi seguía de cerca a la líder para evitar que ella se escapase y le ocurriese algo. No quería quitarle la vista de encima en ese estado, tenía miedo de que intentase autolesionarse como muchas veces ya había intentando. La intentó parar pero se escapó de nuevo. Necesitaba huir, quería ser libre de una vez por todas. Se palpó por todo su cuerpo y encontró lo que ella tanto ansiaba. Se dirigió el cuchillo hacia su garganta y miró a su subordinado:

-¿Estarías dispuesto a hacerle eso a tú líder? -preguntó ella mientras sus manos temblaban y sus mejillas se mojaban por las lagrimas- ¿Serías capaz de acabar con todo mi sufrimiento?

-Haría eso y mucho más por usted -dijo mientras agachaba su cabeza- pero no dejaría que usted sufriese ningún daño.

Ella bajó el cuchillo y se giró para seguir corriendo con sus pies descalzos. El frío le cortaba la planta pero ese dolor no era equiparable a todo lo que ya había pasado, se escuchaban sus pasos furiosos con el sonido sordo de la tela arrastrándose acompañado de las pisadas del subordinado mientras trataba de alcanzarla. Yukiko se tropezó y se topó con un árbol. Se ayudó con este para recobrar el equilibrio y empezó a jadear. Takeshi se puso detrás de ella y la volteó con fuerza. Puso sus brazos a la altura de su cuello y la apresó contra la corteza del árbol. Se empezaron a mirar fijamente y Tukiko le ordenó que le dejase ir pero este se negó. Una fuerte bofetada resonó entre el silencio de los arboles. Takeshi para tratar de calmarla dijo que le volvía a jurar que acabaría con Seiya y que se la llevaría muy lejos de allí, a algún país europeo donde empezar una nueva vida. Ella le empujó y este se quedó a un paso de ella:

-¡Siempre dices eso pero nunca lo cumples! -imploró ella mientras pegaba pequeños saltos-

Gritó mientras se encogía sobre su misma. Takeshi tenía ganas de abrazarla, pero debía seguir fingiendo, no podía dejar que nadie viese que dejaba su cargo de subordinado para convertirse en el amante de su señora, estaban lo suficientemente cerca del templo como para ser descubiertos. Ella seguía llorando y acabó tendida sobre la nieve mientras cogía nieve y cerraba su puño con ella. Este se agachó delante de ella y le dijo que debían volver antes de que notasen que ella no estaba en sus aposentos. Ella lo miró con miedo:

-¿Cómo puedes dejar que vuelva tras lo que me ha hecho? -preguntó-  
¿Piensas venderme de nuevo?

-No estoy tratando de hacer eso, no es mi intención dejarla sola, pero solo le pido tiempo, usted solo tiene que drogarlo para mantenerlo con la baja guardia, el filo de mi espada hará el resto. Esto no es una simple promesa que se pueda quebrar, es algo que mantendré hasta mi final.

-¿Tu final? -dijo esta impactada- ¿Qué estás insinuando?

Takeshi le tapó la boca con su mano mientras esta seguía pidiéndole explicaciones. Quería saber a que se refería con eso que acababa de decir. Cogió un trozo de tela y se lo ató en la boca para evitar que siguiese hablando. La levantó del suelo y la cogió en volandas. Nadie le impedía ayudar a una damisela sus pies destrozados. Entraron de nuevo al templo y la dejó en la habitación. Llamó a una de las sirvientas para que ayudaran a la señora a que la aseasen y vistiesen con ropas nuevas, antes de que entrase a dentro la paró y le susurró una ultima orden. Este le pidió que vigilase al líder y que si se descontrolaba de nuevo que le llamase enseguida. Se iba a marchar pero la sirvienta le paró para decirle que no hiciese mas tonterías de las que ya estaba haciendo. Takeshi se paró delante de ella y le dijo que ya no había vuelta atrás, que las

promesas que le hacía a sus superiores se llevaban a rajatabla:

-Pero joven... -dijo la sirvienta- ¿Esta usted seguro?

-Es la primera vez que estoy tan seguro tras mi decisión de unirme a esta organización.

Seiya estaba reunido con el líder de otra organización. Takeshi no le quitaba la mirada de encima mientras repetía las palabras que le dijo su señora en la noche anterior. <<Entre sus manos me siento como una muñeca de trapo>>. Él deseaba poder tener el lujo de estar en la misma situación que ese hombre pero solo para cambiar una cosa, los golpes por caricias y las sacudidas por pequeños empujones que la hiciesen deshacerse en placer. El líder reía y platicaba con los que en teoría eran sus rivales. Aquella sala estaba llena de peligro, pero no había daño mas abundante que Seiya.

<<Noto que últimamente me desprecias con la mirada ¿Qué ocurre?>> preguntó Seiya a Takeshi. Ante el silencio que se hizo el jefe pidió una explicación:

-No ocurre nada mi señor, todo esta como debería estar -dijo Takeshi con un tono de voz bajo- solo me siento un poco cansado de tantos viajes en coche.

-¿Debería llamar a otro subordinado para que te supla? -preguntó este- para mi no es problema ya que puedo tener todos los que yo deseé.

-Si lo hiciese preferiría quedarme junto a la señora, no quiero dejarla sola

ante la amenaza de una nueva guerra.

El tono del jefe se volvió mas rudo, al escuchar eso contestó que tenía muy claro de que su mujer podía valerse por si misma, que no merecía un trato mas cuidadoso que el de su marido, el único hombre que podía protegerla era él. <<Solo quieres que muera ¿Quieres utilizarla como carnaza verdad?>> pensó el subordinado. Este frunció su ceño, cosa que percibió su jefe:

-¿Qué pasa con esa expresión? -siguió mirándolo- ¿Tratas de desafiarme o algo parecido?

El subordinado pidió perdón por su insolencia, pero insistió en poner seguridad para que nada pudiese ocurrir:

-Si a ella le ocurre algo puedo tener todas las mujeres que yo desea, no voy a escatimar en gastos -dijo el líder mientras observaba por la ventana-

-Entendido señor, la única intención que tenía era ayudar pero ya veo que le ofendí con mi ignorancia.

Seiya dijo que tenía suficiente experiencia como para llevar su cargo con total normalidad, que no se chupaba el dedo pues no había nacido ayer, sabía que pasos debía dar para evitar un ataque sorpresa. Takeshi asintió y se quedó en silencio mientras su odio aumentaba por kilómetro recorrido. Tenía la oportunidad perfecta, solo sufriría un inocente, pero era totalmente justificado cuando se trataba de acabar con un tumor como ese. Jugeteaba con el arma que tenía sujetada con una de sus manos. Desenvainaba un poco el filo con su dedo pulgar y después lo alejaba para que esta se volviese a envainar por inercia. Solo era un corte limpio, simple y rápido, cualquier niño podía realizar una faena como aquella. El nerviosismo era percibido por el chófer, que miraba de vez en cuando por el espejo retrovisor. Cuando se encontró con la mirada amenazante del subordinado, se asustó y perdió un poco el control. Cuando lo retomó, esperó por la reprimenda, pero para su suerte no había sido percibido por

el líder.

El coche se paró y el chófer se bajó para abrir la puerta. Seiya se lo agradeció y le dio una propina por haber conducido. Este se lo agradeció e hizo una reverencia completa para mostrar respeto a la vez que agradecimiento. No se irguió hasta que el líder le había quitado su mirada de encima. Se guardó el dinero y vio como el guardaespaldas salía por la otra parte. Dio la vuelta al coche y se puso al lado de su superior para acompañarlo hasta la entrada. Echó su mirada hacia arriba y se topó con los ojos de Yukiko. Decepcionada, apartó su cabeza. Entraron a dentro y el chófer iba a hacer lo mismo, pero este le interceptó mientras le obstaculizaba el paso con la vaina de su espada. Este tragó saliva y le preguntó por lo que ocurrió. Takeshi le dijo que lo escuchara con extrema atención, que no se lo repetiría dos veces. El chófer asintió y esperó por lo que debía decirle:

-La próxima semana me encargo yo del coche -dijo- puedes retirarte.

El chófer se negó diciendo que no seguía ordenes de otro subordinado pero al ver la espada totalmente desenvainada decidió decir callarse y siguió con su idea de no hacerle caso. El líder se giró y al ver como ambos se miraban mientras se penetraban con sus miradas, les preguntó por lo que ocurría. Takeshi dijo que solo era un malentendido y decidió entrar a dentro. El chófer se cayó del culo, sus piernas habían desfallecido al haber aguantado tanto estrés. Su corazón latía como loco mientras notaba como la corbata le apretaba. Yukiko bajó las escaleras y se encontró de frente con su Takeshi. Su mirada lo decía todo, tenía ganas de decirle lo muy mal que se sentía al ver que el líder había vuelto sano y salvo. Se giró y se marchó hasta el salón dejando solo a Takeshi con sus ideas. Dio unos pasos hacia delante y puso el pie en el primer escalón:

-¿No va a comer nada? -preguntó la sirvienta mientras se sentía aliviada de que todo siguiese igual- ¿Quiere que le guarde algo para que cene después?

-No señorita, prefiero retirarme ya que necesito refrescarme, estoy muy acalorado de la jornada que he tenido yo -dijo mientras subió por

completo el primer escalón-

-Como usted desee, pero le recomiendo que deje esos calores, puede quemarse.

Takeshi asintió y subió las escaleras hasta el segundo piso del templo. El piso crujía de los años que había estado en pie aquel amasijo de maderas. Se paró delante de la puerta de su habitación. Entró y se encerró mientras se apoyaba contra esta. Llevó su mano a la cabeza, habían sido muchas emociones para un solo día. Miró la toalla y la tomó para quitar todo ese sudor de su frente. Necesitaba darse un baño pero no quería irse a las termas del pueblo, si lo hacía podía descuidar la seguridad de su señora. Caminó por la habitación para tratar de pensar y cuando se acercó a su ventana sintió como un milagro se le cruzaba por la cabeza.

Yukiko necesitaba ver a su amado antes de marcharse a la cama con su marido pero no lo encontró en su habitación. Apretó su puño y sintió una angustia que le atravesó. La idea de que el se hubiese escapado le hizo sentirse insegura y desamparada. Escuchó como agua moverse seguida de unos pequeños movimientos suaves. Salió afuera del jardín y se quedó delante del estanque mirando el cuerpo mojado de Takeshi. Cuando este paró de tirarse agua por encima y movió su cabeza para sacudirse el agua de su pelo, se dio cuenta de la presencia de su señora. Este sonrió y la invitó a entrar con él:

-¿Qué haces en un lugar tan sagrado como este? -preguntó Yukiko- ¿No ves que es una falta de respeto?

-Para mi la unica falta de respeto existente es dejarla sola en este infierno -explicó- ¿Entiende mis razones irrespetuosas?

Ella trataba de luchar contras las ganas de querer entrar y sentirse querida, pero fue inevitable no querer acercarse. Este tomó sus manos y le susurró con una voz dulce palabras que nunca se imaginó escuchar de los labios de un hombre. Ambos se quedaron mirándose un buen rato y

ella puso una mano sobre su pecho:

-Hace tiempo que no me poso sobre tu pecho -dijo ella deseosa-  
¿Deberíamos huir de nuevo para consumir este amor entre los matorrales del bosque?

-No me importaría hacerlo, pero ojala el tiempo no pasara para poderme quedar días y días contigo entre ese amasijo de hierbas -explicó Takeshi mientras ponía un mechón del pelo de Yukiko detrás de la oreja- te prometo, una y mil veces, que acabaré con todo esto y podremos hacer estas cosas para al fin de nuestros días.

-¿Y si no lo consigues? -preguntó ella- ¿Y si me aleja de ti?

Takeshi llevó sus manos alrededor de su cuello y se quitó el colgante. Abrió la mano de su amada y lo puso en su palma. Yukiko pudo ver que dentro de la joya que colgaba había un liquido:

-¿Veneno? -preguntó ella-

-Cuando no sientas fuerzas de seguir y yo no este por alguna razón, parte la joya y beba todo sin dejar gota.

Ella mostró su preocupación por si aquello no hiciese efecto en su momento. Takeshi le dijo que sabía muy bien que no fallaría y que en un futuro no tan lejano vería su potente efecto. Yukiko quiso saber si serían felices después de eso y Takeshi la miró para prometerlo algo:

-Si no lo eres, haré lo que sea posible para que lo seas -dijo Takeshi- cualquier deseo tuyo es una orden para mí.

Seiya entró dentro del coche y preguntó por donde se encontraba su guardaespaldas. Takeshi se quitó sus gafas y el gorro de chófer para mostrar su rostro. Ya sabía donde se encontraba su hombre de "confianza". Ahora se le planteaba otra duda, su chófer. Le preguntó por si sabia donde estaba. Takeshi se encogió de hombros y miró de reojo su espada que permanecía semidesenvainada encima del asiento del copiloto. Aun quedaba una mancha sin limpiar, pero ya tendría tiempo de pasarle un pequeño trapo después de su trabajo que tendría que finalizar muy pronto:

-¿Adonde quiere ir señor? -preguntó Takeshi- ¿A la casa de algún político?

-Que bien me conoces -dijo Seiya- date prisa en arrancar que no tengo tiempo como para perderle estando aquí parado.

-A sus ordenes mi señor -dijo mientras bajaba su mirada y arrancaba el coche-

Seiya se notaba que algo se le estaba escapando de las manos, algo no estaba como él quería. Tal vez ese desorden que lo hacía sentirse inquieto era su subordinado. Takeshi sentía la tentación de parar el coche en cualquier momento pero no debía precipitarse ya que se podría como primer y único sospechoso. Debía calmarse.

Pararon delante de la casa de un político reconocido de la oposición. Este ya los estaba esperando en la puerta de su casa con sus manos en los bolsillos y con una postura amenazante. Se pararon a unos cuantos metros de él y este chascó sus dedos para que su guardaespaldas le diese una bolsa. La lanzó y se quedó a unos cuantos centímetro de los pies del líder. Este movió su cabeza y Takeshi se agachó para empezar a contar el dinero. Seiya mantuvo su mirada hacia aquella persona que le había

desafiado:

-¿Crees que es forma de tratarme? -preguntó Seiya- ¿Quieres saber de lo que soy capaz?

Takeshi acabó de recoger el dinero recién contado y cerró la bolsa del dinero. Se la entregó a Seiya mientras hacía una pequeña reverencia. Takeshi notó la mirada de su líder, no era una cualquiera, estaba formulándole una orden y este ya sabía de que se trataba:

-Metase en el coche y espere por mi señor -dijo Takeshi en voz baja-

Seiya no acababa de darse la vuelta para marcharse al coche cuando escuchó caer el cuerpo sin vida de aquel hombre. Miró de reojo y vio a su subordinado con un cuchillo goteante entre una de sus manos. Sus miradas se cruzaron y un escalofrío recorrió su espalda. En efecto, aquel desorden le estaba provocando esa sensación de inseguridad. Tragó saliva y entró adentro. Cerró la puerta y trató de calmarse. Él era su mano derecha, no sería capaz de asesinarlo. Takeshi limpió primero su mejilla derecha y después el cuchillo para no dejar ninguna huella. Lo lanzó encima del cuerpo y frotó sus manos para entrar en calor. Se acercó al cuerpo sin vida y recogió los zapatos para entrar en esa casa. Aunque había sido su asesino, no era tan irrespetuoso como para entrar en una casa ajena con sus zapatos puestos. Se los intercambió y no los llegó a dejar en el suelo. Recorrió sala por sala de aquel lugar hasta asegurarse de que no había nadie, por lo menos vivo. Salió de allí y se dirigió hacia el coche mientras miraba hacia ambos lados. Aun llevaba esos zapatos planos, pero no había tiempo que perder en volvérselos a cambiar ni tampoco necesidad de dejar más pistas.

Takeshi estaba sentado en el suelo de su habitación mientras afilaba el cuchillo. Había perdido un poco de filo después del trabajo del mediodía. La siguiente en afilar era su espada, esa sí que había perdido filo al haber fallado unas cuantas veces en acabar con la vida de una de las piezas claves para el gran asesinato. De su lista negra se borró al chófer y se le hizo desaparecer. Durante el tiempo que lo estuviesen buscando tendría la oportunidad de cumplir su objetivo tranquilamente. Apuntó con la espada hacia delante y en ella se imaginó las cabezas de los socios. Eran los

próximos en caer entre sus manos para seguir con su plan. Escuchó unos golpes en la puerta y como esta se deslizaba hacia un lado. Guardó sus cosas rápidamente y miró hacia allí. Era Yukiko, bañada por la luz de luna que asomaba por la ventana que quedaba en la espalda de Takeshi. Preguntó por si había pasado algo pero ella dijo que no pasaba nada, que su marido se había marchado y lo único que pasaba era que su corazón no podía parar de latir desenfrenado. Ella se acercó y Takeshi pudo percibir el olor a alcohol:

-Señora... esta borracha -dijo este mientras trataba de hacer que no se acercara más- debe ir a descansar antes de que cree algún problema, que ya sabemos como usted se pone cuando bebe...

-¿Qué importa eso ahora? -dijo ella mientras seguía intentándose acercar-

Takeshi se echó hacia atrás para evitar su contacto pero ella se abalanzó sobre él sorprendiéndolo y lo empujó hasta tirarlo en su futón. Mientras él yacía tumbado, deslizó su bata hasta que cayó al suelo y mostró su cuerpo desnudo. Antes de que se pusiese encima de él, se echó hacia un lado y esta cayó sobre el futón. Ella se volvió a levantar y siguió insistiendo en querer estar encima de él. Takeshi perdió el equilibrio y esta ganó la posición que ella anhelaba. El rostro de su amado no estaba provocado ni emanaba ningún deseo hacia ella:

-¿Ya no deseas mi cuerpo? -preguntó ella con un tono triste-

-No es que no desee tu cuerpo, solo quiero que mantengamos la distancia -susurró- cuando mucha gente a nuestro alrededor empieza a saber de nuestra relación y otros pueden estar empezando a sospechar...

-¿Y qué importa? -dijo ella angustiada- ¡Todo acabará muy pronto!

-No puedo prometerlo eso, solo puedo prometer que tendrá lo que desea, pero no se cuando...

-Eres un mentiroso -golpeó su pecho- ¡Un mentiroso!

Este paró sus manos para que dejase de golpearlo y la empujó con ligereza hacia atrás. Esta estuvo a punto de perder el equilibrio pero volvió a retomarlo. Divisó algo brillante y lo cogió hacia posicionarselo en la garganta. Estuvo a punto de clavárselo pero Takeshi se lo arrebató mientras la ponía contra el suelo. Se quedaron mirándose durante unos minutos:

-No se te ocurra hacer algo así antes de que yo lo haga -dijo Takeshi- ni se te ocurra morir antes que yo.

Este giró el filo hacia él y empezó a hacerse una pequeña raja en el cuello. No le ponía mucha fuerza pero paró cuando las lagrimas de Yukiko empezaron a brotar de sus ojos. Ella cogió sus manos y las bajó para evitar que siguiese con aquello. Cuando se aseguró de que él no iba a hacer nada, se tapó la cara y empezó a llorar. Takeshi se incorporó y guardó el cuchillo en una caja. Siguió escuchando el llanto ahogado de su amada hasta que decidió hacer lo que ella deseaba. Se puso encima y apartó sus manos de la cara. Las puso arriba de su cabeza y empezó a besar su frente hasta llegar hacia sus labios.

Se escucharon unos pasos en la planta de abajo. Takeshi bajó y pudo ver que el jefe había vuelto de su escapada nocturna. El jefe había cogido un vaso y se había echado un poco de agua:

-¿No cree que debería avisarme de estas escapadas tuyas? -preguntó Takeshi entre la oscuridad-

El jefe se sobresaltó y miró hacia allí. Takeshi encendió la luz y al ver que se trataba de su subordinado, se relajó. Notó que el suelo estaba mojado

y nada había en el vaso. Extendió el vaso hacia Takeshi y le pidió que le echase agua. Este le hizo y se bebió. Se fijó en la garganta de su superior, conforme tragaba la nuez se movía de arriba a abajo, haciendo que su deseo de matarlo en ese mismo instante fuese apetecible. Solo debía coger el cuchillo de cocina que había encima de la mesa, era un juego de niños. Mientras ocupaba su mente con eso, el líder dejó el vaso y se marchó hacia las escaleras. Antes de subir, se giró hacia Takeshi y preguntó:

-¿Como esta Yukiko? -preguntó él- ¿No ha hecho nada?

-Solo se ha puesto borracha debido a la soledad -dijo Takeshi con un tono enfadado- pero yace en la cama desde que se fue.

El líder levantó su ceja al escuchar eso, pero no añadió más. Subió las escaleras dejando a solas a su subordinado en el piso de debajo. Se acercó a la cocina y rebuscó entre los armarios hasta encontrar lo que buscaba, el sake.

Se escuchó a los pájaros cantar y retumbar en la mente de Takeshi. Había bebido demasiado. Al darse cuenta de que era muy tarde, se vistió con rapidez y bajó a la planta de debajo para buscar al líder, y a alguien mas importante, Yukiko. Buscó por cada sala hasta encontrarse con la sirvienta. Se miraron y esta decidió pasar por su lado sin decir nada, pero notó como una fuerza le oprimía su brazo:

-Se que tú sabes algo, puedo olerlo... -dijo Takeshi entredientes- donde estan...

-Eso no es asunto tuyo ni mío -dijo la sirvienta- debes aprender a estar calladito en tu lugar y dejar de hacer las tonterías que estas haciendo.

-¿Dejarías a la señora en sus manos? -preguntó- ¿Harías eso de verdad?

-Es su mujer, no la mía -dijo la sirvienta- no tengo derecho a decidir nada, solo ellos pueden hacer o deshacer todo lo que quieran entre ellos.

Takeshi la soltó y pasó por su lado con furia. Salió y bajó los tres escaleras que daban a la casa. Buscó a algún coche disponible, pero no había ninguno. Demasiada casualidad. Vio como en ese mismo instante, un auto pasaba por delante. Se entrometió y se acercó. El conductor iba a preguntar por lo que deseaba pero el frío filo le hizo tragarse sus palabras.

El conductor conducía mientras sus dedos no paraban de temblar. Al lado suya, en el lugar del copiloto estaba la persona que le había secuestrado a él y a su coche. Takeshi miraba a su alrededor en busca de una pista que le hiciese saber donde se habían marchado. Le pidió que parase un momento, para evitar que este escapase, lo cogió y lo sacó afuera con él. Puso su espada debajo de su garganta y sacó su teléfono para llamar pero volvió a salir el contestador. Cansado de tener que dar ordenes, empujó a su víctima al suelo para robarle el coche.

Llegó a un polígono industrial, tras preguntar a unas cuantas personas vio aquel lugar como el mas probable. Dejó el coche delante de la puerta metálica, que yacía abierta. Cuando salió se fijó en la grava, había señales de que se había arrastrado algo. Su corazón dio un vuelvo y corrió hacia dentro y la escena que se encontró allí no era la que él esperaba. El cuerpo del jefe yacía sobre el suelo mientras intentaba no exhalar el ultimo aliento. Takeshi corrió hasta ponerse de rodillas al lado de él y cogió las solapas de su chaqueta mientras lo levantaba:

-¡Dime donde esta Yukiko! -gritó este- ¡Dímelo!

Seiya cogió del cuello de su camisa mientras tiraba de él para que

agachase su cabeza y así lo hizo:

-Esa mujer... nos ha engañado... -susurró- nos utilizó...

-¡No me mienta! -gritó- ¡Donde esta!

Seiya, cansado de escuchar sus gritos, cogió con fuerza el cuello de su subordinado y dijo que la buscase él mismo para encontrar las respuestas. Cuando le dijo todo lo que tenía que decirle, le ordenó que lo soltase que quería morir tranquilo y no tirándole la bronca al idiota de su subordinado. Cuando Takeshi se levantó, tuvo unas últimas palabras como símbolo de castigo por su rebeldía: <<Te traté como un hijo pero tú me trataste como un enemigo, te arrepentirás.>> Takeshi hizo caso omiso de aquello y caminó unos pasos más hacia delante. Había visto algo brillando en el suelo. Tragó saliva, esperaba que no fuese lo que él pensaba y en efecto, era el colgante que le había regalado. Lo apretó con su mano y pudo entender que nunca más la vería.